

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

G/IT/9
7 de abril de 2000

(00-1427)

Comité de Participantes sobre la Expansión del Comercio de Productos de Tecnología de la Información

DOCUMENTO SOBRE LA EXPERIENCIA NACIONAL DEL CANADÁ

Sistemas de licencias de importación para productos de tecnología de la información

Introducción

La experiencia del Canadá en la exportación de productos de tecnología de la información en todo el mundo revela que las prescripciones en materia de licencias de importación para los productos de tecnología de la información pueden constituir un grave obstáculo al acceso a los mercados. Si bien puede suceder que muchos exportadores no los perciban a primera vista, estos obstáculos pueden imponer costes excesivos y perjudicar las intenciones del ATI, que son promover y aumentar el comercio mundial de productos de tecnología de la información.

Como sucede con otras muchas medidas no arancelarias, existen disposiciones de la OMC que rigen el uso de las licencias de importación: concretamente, el Acuerdo sobre Procedimientos para el Trámite de Licencias de Importación de la OMC. Este Acuerdo establece los parámetros a que deben atenerse los Miembros para aplicar los regímenes de licencias de importación. No obstante, recordaremos que el Acuerdo reconoce "que las corrientes de comercio internacional podrían verse obstaculizadas por la utilización inadecuada de los procedimientos para el trámite de licencias de importación" y que los sistemas de licencias de importación "deben aplicarse de forma transparente y previsible". Especifica asimismo que "los procedimientos para el trámite de licencias no automáticas no deben entrañar más cargas administrativas que las absolutamente necesarias para administrar la medida pertinente". Al parecer, algunas de las principales disposiciones del Acuerdo que pueden ser de particular relevancia son las que abarcan cuestiones como el alcance, la publicación y la transparencia, los plazos, el número de órganos de aprobación, la complejidad y las prácticas administrativas.

Comentario

El número de productos de tecnología de la información abarcados por regímenes de licencias de importación de todo el mundo parece ser bastante elevado. Los principales productos del ATI 1 -máquinas para el tratamiento automático de datos (8471) y equipos de telecomunicaciones (8517 y 8525)- están sujetos a prescripciones en materia de licencias de importación en la inmensa mayoría de los países. Muchos otros productos de tecnología de la información están sujetos además a prescripciones en materia de licencias automáticas y no automáticas de importación, como los conductores para electricidad relacionados con la TI de la partida 8544 del SA y varios instrumentos de la partida 9027 del SA.

Los exportadores canadienses han señalado que, cuando ellos o sus clientes solicitan licencias de importación, tropiezan regularmente con discrepancias relativas a la clasificación adecuada de los productos de tecnología de la información en el Sistema Armonizado de Designación y Codificación

de Mercancías. Como la nación importadora no siempre deja claro por anticipado qué partida va a utilizar, el exportador y el importador no tienen forma de estar seguros de que se usa la correcta. Esto conduce a la invalidación de la licencia original de importación y puede provocar largas demoras en el despacho en aduana del producto en cuestión.

El elevado número de órganos administrativos que, a menudo, deben aprobar las licencias de importación también genera demoras adicionales en la tramitación. Por ejemplo, no es infrecuente que sea necesario obtener la aprobación de los Departamentos de Aduanas, Transportes y Comunicaciones, además de otros. El número de organismos encargados de la aprobación también reduce el grado de transparencia y responsabilidad con lo que resulta difícil para los exportadores determinar cuándo será aprobada su licencia de importación y qué medidas deben tomar para acelerar esa aprobación. Asimismo, la complejidad de los requisitos administrativos, si va unida a un número elevado de organismos, encargados de su aprobación, da lugar a que se produzcan irregularidades.

Además, nuestra investigación ha revelado otras preocupaciones respecto a la falta de transparencia. La industria canadiense informa de que los procedimientos administrativos son, en ocasiones, poco claros y se aplican subjetivamente. Por otra parte, ha señalado que las prescripciones que una determinada expedición debe cumplir pueden cambiar entre el momento en que se firman los contratos y aquel en que el cliente recibe la expedición. Por desgracia, algunos países no han respondido sistemáticamente al cuestionario del Comité de Licencias de Importación, o no han informado en absoluto. Además de las cuestiones relativas a la codificación del SA, las definiciones de los productos abarcados por un determinado régimen de licencias de importación son, en ocasiones, poco explícitas, lo que genera incertidumbre respecto al alcance de los regímenes de licencias de importación. En algunos casos, no se hace distinción entre las disposiciones en materia de licencias automáticas y no automáticas de importación, y no siempre se facilita la fuente de información adicional.

Debido a lo anterior, y también a otras causas, los fabricantes canadienses de equipos de tecnología de la información han manifestado su gran preocupación por la duración total del período de tiempo necesario para tramitar las licencias de importación, que va desde varios días a varios meses y, en algunos casos, llega hasta un año. Los fabricantes advierten que estas demoras son onerosas. En general, los costes que suponen las existencias representan una parte significativa de los costes totales. Más específicamente, los costes de almacenamiento en el puerto de entrada son considerables e incluyen costes indirectos relacionados con el daño o hurto. Estos costes suman varios puntos porcentuales al coste total del producto por mes. Por ejemplo, una demora de dos meses puede equivaler a un derecho de importación adicional que ascienda al 4 o el 6 por ciento del valor del producto. Pueden surgir nuevos costes por las sanciones impuestas por los clientes al no cumplirse los plazos de terminación del proyecto que, por lo general, son un 10 por ciento del precio pagado por el producto exportado.

Además de los gastos causados por las demoras, están los gastos relacionados con la tramitación por parte de los exportadores e importadores de las prescripciones en materia de licencias de importación. Se debe contratar a una plantilla de expertos para iniciar, controlar y entregar cada solicitud de licencia y seguir su trayectoria.

Cabe señalar que es responsabilidad del importador (es decir, del cliente) cumplir las prescripciones en materia de licencias de importación. Por ello, es lógico que la empresa exportadora cuente con que su cliente absorba el coste de cumplimiento de las obligaciones que comporta la obtención de las licencias de importación. En consecuencia, aunque existen obstáculos reales al comercio, puede suceder que se oculten a la empresa exportadora.

El Canadá cree que la supresión de impedimentos superfluos creados por determinadas prescripciones en materia de licencias de importación para los productos de tecnología de la información generaría un aumento significativo del comercio en este sector, sin poner en peligro la consecución de sus objetivos compatibles con la OMC. En opinión del Canadá, si ello se hiciera, mejoraría el acceso de todos los participantes a las tecnologías más avanzadas, que se han convertido en un elemento esencial para el crecimiento económico.
